

# VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA  
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN  
Cuatro Pesetas al Semestre

## CRÓNICAS CIENTÍFICAS

**ASTRONOMÍA.** La inmensidad del Universo.—La pluralidad de los mundos.—El caso de Marte

I  
Entre todas las verdades que la inteligencia del hombre ha descubierto, ninguna hay que le asombre tanto como la que se refiere á la magnitud infinita del Universo. Y esto constituye una de las manifestaciones más demostrativas de á lo que es capaz de llegar el espíritu humano en su constante afán de investigación científica, con que saciar el instinto natural de conocer todo lo que rodea.

El Universo se le supone infinito, tal es su magnitud, y, por lo tanto, el hombre no ha podido investigar, y no de manera muy perfecta, más que una parte muy limitada de él, que, si en realidad es enorme, no deja de ser una insignificante porción del infinito.

Se han podido descubrir en esa limitada parte del Universo, con los más potentes telescopios, seis mil nebulosas, análogas á la inmensa Vía Láctea ó Galaxia.

El avance telescópico ha permitido calcular en cincuenta millones de soles ó de sistemas planetarios los que constituyen dicha Vía Láctea. Luego en el Universo conocido se cuentan trescientos mil millones de sistemas planetarios.

Nuestro sistema planetario forma parte integrante de esa inmensa enbulosa y sin embargo la vemos tan lejana que parece ser que están juntos los demás cuerpos celestes que la forman, debiendo atribuirles entre sí una distancia no inferior á los cuarenta y un billones de kilómetros que separan á nuestro Sol del otro sol más

cercano, la estrella  $\alpha$  de la constelación del Centauro.

Y como último dato con que poner de manifiesto la magnitud infinita del Uni-

verso, podemos imaginarnos el espacio que habrá caminado nuestro Sol, arras-

trando consigo á su sistema, por los es-

gundo si como se suponen los sabios desde tan remota fecha efectúa esa trans-

lación con dicha velocidad y en la mis-

dirección.



DON FERNANDO PALACIOS Y GÓMEZ, PRESTIGIOSO TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA RETIRADO, QUE HA SIDO ELEGIDO POR EL AYUNTAMIENTO ALCALDE PRESIDENTE Y DE QUIEN SE ESPERAN IMPORTANTES MEJORAS PARA CIUDAD REAL.

pacios siderales, desde que abandonó el estado de nebulosa hace millones de años, con la velocidad que hoy se tras-

lada de 19 kilómetros y medio por se-

los grandes refractores que permitie-

### II

Ante la inmensidad de la magnitud infinita del Universo, se hace más patente y aparece más la insignificancia de la Tierra, planeta que sirve de morada al hombre, rey de la creación. Nuestro Sol y nuestro sistema planetario son de los más insignificantes del Cosmos, pues hay Soles más esplendurosos y mayores que llevan una cohorte más numerosa é importante de planetas; y siendo así ¿qué no decir de nuestra humilde Cibeles que á su vez es de los planetas más insignificantes del sistema solar?

Y si el hombre tiene como morada la Tierra que es, como vemos, uno de los cuerpos celestes más insignificantes, y habiendo otros más grandes y más esplendurosos ¿porque creer que en aquellos no puedan existir seres biológicos tan perfectos ó más que en la Tierra.

Es cuestión muy profunda y debatida la de la pluralidad de los mundos; pero teniendo tan sabios defensores y prosélitos y fundamentándose en razones que parecen inconcusas y convincentes, creemos que no debe dejarse de tenerla como posible.

### III

Desde hace mucho tiempo los partidarios de la pluralidad de los mundos, cuyo más insigne paladín de hoy es Flammarion, creyeron á ciencia cierta que la existencia de seres biológicos no estaba limitada meticulosamente á nuestro planeta. Después vino la observación con los grandes refractores que permitie-

ron investigar de una forma más perfecta los cuerpos celestes. Entonces se descubrieron en nuestro vecino Marte el planeta superior más cercano á la Tierra, una serie de rasgos que parece ser que mostraban gran analogía con los de nuestro mundo, y á algunos de ellos se atribuyeron ser debidos á la obra de seres no ya biológicos, sino racionales.

El exámen telescópico de nuestro vecino nos descubre largas líneas regulares que parecen canales; manchas verdes que se dice podrán ser regiones de cultivo ó bosques; se observan continentes que remedan á los nuestros, y en los polos se ven casquetes blancos, créese que de nieve. Un conjunto, en fin, de caracteres analógicos con nuestro planeta.

Pero lo más notable es que hasta se han atrevido á pensar los astrónomos que los habitantes de Marte—sentado el principio de que los hay—hacen señales para comunicarse con los de la Tierra, fundados en algunas otras señales que han observado en la superficie de dicho astro. En 1892 y en 1901 los telescopios más poderosos revelaron la existencia de tres intensísimos puntos luminosos, separados entre sí por más de 160 kilómetros, formando un triángulo, y que parecían hechos artificialmente y con fin inteligente.

En 1906 sucedió aquí, en la Tierra, otra cosa harto singular. En media noche y durante varios meses consecutivos se registraron en las Estaciones telegráficas ciertas vibraciones misteriosas ó señales inexplicables, cual si se tratase de orígenes ultra-terrestres. Como el planeta Marte se hallaba á la sazón cerca de la Tierra, se supuso que las vibraciones en cuestión eran señales transmitidas por los marcianos.

Lo más reciente, de hace poco, es el descubrimiento que han hecho los astrónomos americanos, de otros cinco puntos ó señales luminosas que aparecían y desaparecían alternativamente, y ante esto se preguntaban los astrónomos, ¿son señales debidas á seres inteligentes?, ¿son llamadas que los marcianos nos dirijen?

Al suponerse los astrónomos que los habitantes del Marte inician señales para comunicarse con nosotros, han apuntado la conveniencia de que nosotros, á nuestra vez, instalásemos en una llanura despejada, cual las de Siberia ú otras, señales luminosas semejantes, capaces de poder ser percibidas allá lejos, por nuestros vecinos, en el probable caso de que ellos existieran. Así lo creen conveniente dos glorias de la ciencia francesa: el físico M. Cros y el astrónomo Flammarion.

Ahora que está próximo á su cuadratura nuestro rojo planeta, después de su hermosa conjunción con Saturno el 1.º de Octubre, está entrando en su fase ob-

servable, por lo cual los poderosos refractores de Yerkes, de Lyck, de París, y otros, se preparan para agudizar su estudio visual y fotográfico.

Algunos datos astronómicos de Marte. Distancia á la Tierra: 226 millones de kilómetros.

Excentricidad de su órbita: 0,0932. Inclinación respecto á la eclíptica: 1º 51'

Duración de la rotación 24<sup>h</sup> 37<sup>m</sup>, casi un día. (Schmidt).

Volumen 0'157, tomando el de la Tierra como unidad.

Densidad 0'69 tomando la de la misma=1.

Estos son los principales datos astronómicos de Marte, planeta que parece ser tiene seres biológicos racionales.

### A. DOTOR MUNICIO.

Estación Meteorológica.

Argamasilla de Alba, Diciembre 1917.



DON GENEROSO MARTÍN-TOLEDANO  
ESTUDIOSO JOVEN MALAGONENSE QUE  
HA OBTENIDO RECIENTEMENTE EL TÍTULO DE DOCTOR EN DERECHO.

## ¡DEJAME LLORAR!

¿No ves que sangra mi alma  
princesa sentimental?

¿No ves que ya no son versos  
los que gesta mi ideal.

sino lamentos penosos  
que brotan en manantial  
de mi ingenio amodorrado.  
cual apagado fana!

¿Porqué me pides estrofas  
que ya no acierto á hilvanar?

¿Porqué requieres bellezas  
que no puedo imaginar?

¡Está rendido mi numen  
y no me quiere ayudar!

¿Cómo quieres—si pudiera—  
que me negara á cantar.

cuando es la luz de mi vida  
cantar para enamorar  
y sin los versos no existe  
en mi alma tranquilidad.  
pues me dan vida, ilusiones,  
alientos para luchar,

y es cada estrofa que brota  
de la flor de mi ideal,  
un semillero de risas  
que hacen á mi alma gozar  
de las más suaves delicias  
que se pueda imaginar?  
¡Más ya no puedo princesa,  
no puedo más que llorar!

—  
¡Recibió un chirlo mi alma  
y no acaba de sangrar!  
¡Soñaba un mundo de glorias  
y al salir de mi ensañar,  
ví—con el pecho sangrando—  
cuán era mi ingenuidad!  
¡Torpe! no ver que el triunfo  
no lo pueden alcanzar  
más que los privilegiados  
ó los que saben rastrear  
como jauría de canes  
el succulento manjar.  
y yo tenía, por desgracia  
vuelos de águila caudal;  
pero se han roto los vuelos  
en mi fracaso ideal!  
¡Ya no puedo ser sublime  
no puedo más que llorar!

—  
¡No me atormentes princesa  
déjame á solas llorar,  
que e no prela algún día  
algo bello imaginar.  
prométote, *bella donna*,  
que te lo habré de ofrendar  
y créeme pondré en los versos  
que te llegue á dedicar.  
en cada letra un Cupido  
en cada metro un rosal,  
en cada estrofa un racimo  
de notas de madrigal.  
bordaré en los pensamientos  
un palacio de cristal  
en donde todas las dichas  
tengan solemne sitial  
y en donde, en bella amalgama,  
luzcan por la eternidad,  
las Gracias sus armonías  
los Dioses su gran bondad,  
las Virgenes sus rubores  
los Genios el gran randal  
de sus mentes prodigiosas  
y su intelectualidad;  
más hoy déjame princesa  
que no estoy para cantar  
pues sufrió un chirlo mi alma  
en su fracaso ideal,  
que en vez de bordar estrofas  
ya no hace más que sangrar!  
¡Deja, déjame madonna,  
déjame á solas llorar!

GEMA Y COMENS.

MUEBLES, BOZA Y CRISTAL  
**CONTRERAS**  
TOLEDO, CIUDAD-REAL

### Sastrería

y Sombrerería. Constantes novedades  
asmerada confección y economía. JOSÉ  
RUIZ SANCHEZ. Calle General Agui-  
lera, números 15 y 17. Ciudad Real.

## LA MUSICA MILITAR

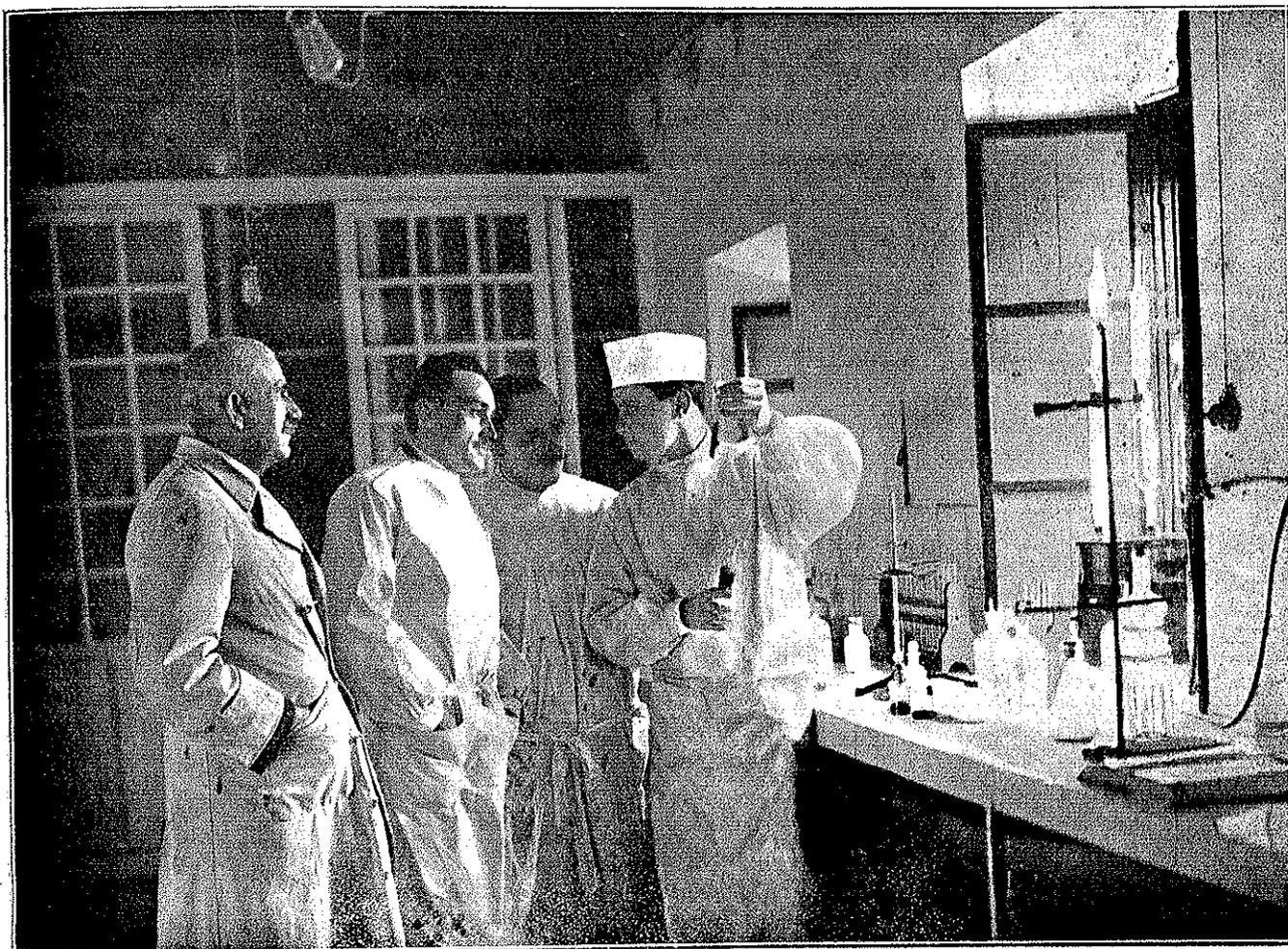
Acerca de este tema, que ahora está tan en boga, hallamos noticias muy interesantes en el notable libro de Michel Brenet, editado con el título «La Musique Militaire», en la colección «Les Musiciens célèbres» de Henri Laurens, París.

ros con los que se causaba espanto en las filas enemigas. Los romanos empleaban diversos instrumentos (cornu, tuba, lituus, y buccina); pero les eran desconocidos los instrumentos de percusión, y al oír los tambores de Partos, quedaron aterrizados.

Vienen después los olifantes que tanta relación guardan con la memoria de Rolando. Y después, con las Cruzadas, los instrumentos precursores de nues-

petas que no solo las empleaban los ejércitos de tierra, sino también los de mar. Y esto fué copiado por todas partes, pues al decir de un autor alemán: «los príncipes de Europa imitan como monos (singeaient) lo que se hace en Versalles: por lo cual no tendrá nada de extraño que dentro de una decena de años casi todos los ejércitos se hallen provistos de cuerpos de música militar».

En el siglo XVIII el mariscal de Saxe



EL DIRECTOR DEL LABORATORIO PROVINCIAL DE HIGIENE DE CIUDAD, REAL SR. BARRIENTOS, MOSTRANDO UNA REACCIÓN QUÍMICA ANTE LOS SRES. VEGA Y MARÍN, PRESIDENTE Y SECRETARIO DEL COLEGIO OFICIAL DE VETERINARIOS DE LA PROVINCIA.

Fot. V. Rubio.

Porque en esta obra que tiene doce grabados y numerosos ejemplos musicales, la música militar es examinada bajo el triple aspecto de agente de excitación sensorial, de lenguaje sonoro y de ornamento de los ejércitos, con lo cual Mr. Brenet ha prestado una doble contribución, de la que salen beneficiada la historia del arte y la historia de las costumbres.

Primeramente—dice—se utilizaron cuernos de búfalo y conchas marinas. Después entró en juego el metal, para obtener instrumentos musicales guerre-

tros tambores y timbales. Hasta las campanas fueron utilizadas como instrumentos propios para alarmar á los asaltantes.

Como cada día aumentan su importancia la trompeta y el tambor, dan nacimiento á leyendas tan curiosas como aquella, según la cual Ziska, el jefe de los husitas, ordenó que se hiciera un tambor de su piel.

En el reino de Luis XIV se reglamentó en Francia el uso de los instrumentos musicales en los ejércitos.

Gozaban de tan gran favor las trom-

aprecia la influencia del ritmo y de los sonidos sobre las tropas. «¿Qué hombre resistiría dos horas consecutivas danzando?—viene á decir—. Ello prueba que los sonidos ejercen cierto influjo sobre nosotros».

Mr. Brenet recuerda en su libro que Richard Kayser escribió dos suites militares para orquesta militar; que Haendel compuso una marcha la cual incluyó después en una de sus óperas; y Pugnani compuso otras dos marchas dedicadas á los regimientos piemonteses. Gluck fué solicitado para una empresa

análoga y el propio Beethoven no desdénó de seguir tales ejemplos.

La revolución francesa sancionó y protegió la música militar. Desde 1790 un capitán de la guardia parisien, Bernardo Sarrette, tomó la iniciativa de agrupar los elementos dispersos de la banda de los guardas franceses. Mas tarde brotó y se desarrolló el Conservatorio Nacional de música y declamación teniendo por germen aquella modesta escuela de música militar.

Reputadísimos compositores escriben entonces marchas y «pasos de maniobra», pudiendo mencionarse entre otros á Gossec y las masas de instrumentistas de viento intervienen en ceremonias cívicas ó fúnebres. Ni el Consulado ni el Imperio perdieron de vista las músicas militares.

Durante el siglo XIX se perfeccionaron los instrumentos empleándose por primera vez los instrumentos de metal con llaves y pistones, introduciéndose más tarde nuevas reformas merced á Sax. Con todo ello las músicas militares salieron gananciosas. Y los compositores cultivaron este género. Uno de ellos, llamado Berr, había escrito medio millar de obras, y aún dudaba de haber hatido el «record» de la producción. Berlioz produjo su «Sinfonía fúnebre y triunfal» cuya ejecución agi upó doscientos instrumentistas.

Durante la Exposición Universal de París en 1867 se reunieron en un concurso los mejores músicos militares de Europa. También España estuvo representada.

En Alemania, Wagner ha compuesto una «Marcha de homenaje» para orquesta militar, y Richard Strauss tres marchas de caballería; pero en general esta rama no se halla en ese país á la altura que debiera exigirse, cuando se piensa lo que allí se ha producido en otros órdenes musicales.

Inglaterra cuenta en sus regimientos escoceses é irlandeses, con «bagipers» («cornamusistas») que forman parte de la banda. Bélgica posee músicas muy notables. La de la guardia republicana, en Francia, ha adquirido una celebridad mundial.

Mr. Brenet se pronuncia en su notable obra contra el abuso de «putpurris», «selecciones» y arreglos deficientes y aún perjudiciales. Lo que á este respecto dice, tiene también aplicación á nuestro país.

José SUBIRÁ.

CHOCOLATES - CAFÉS - THÉS  
**BARRENENGOA**  
— CIUDAD-REAL —

TINTAS, COLAS, LAGRES  
**VILLE DE PARIS**

### JESÚS LLORA...

Vi bajar al Nazareno desde el monte arriba, abajo, después de andar sus caminos tan pedregosos y largos.

Bañada en sudor la frente; los heridos pies descalzos; sus ondulantes cabellos de claro color castaño, están lácios, polvorientos, siendo de suyo rizados.

La barba abierta, cual oro, es como marco dorado al rostro descolorido.

En sus grandes ojos garzos, tiembla una lágrima amarga como su llanto es amargo.

La boca más clavellina de pétalos encarnados está seca, como secos están sus divinos labios.

Es blanca su vestidura como los lirios del campo, un bordón de peregrino lleva de apoyo en su mano.

Hacia la ciudad camina que ya se va divisoando con sus altos miravetes, sus torres, y sus palacios.

No descansa en el camino, hasta llegar no hace alto.

Al entrar, con un suspiro mira hacia uno y otro lado va á pedir una limosna al más próximo palacio.

Llama con tímidos golpes de su delicada mano, permanecen sus cancelas, sus miradores cerrados.

Cansado de aquel camino tiene por lecho un escaño, y cuando el día alborea de nuevo emprende sus pasos.

Llega á una pobre vivienda de unos hijos del trabajo, y no le dejan pasar por no conocerle acaso.

Luego á casa de un enfermo que se encuentra agonizando llamando aquél aposento una vez y otra su mano.

Lleno de pena su pecho de allí se va sollozando; según va avanzando el día aumenta su desencanto.

Los jóvenes no le escuchan; no le atienden los ancianos hasta los niños á veces arrójanle sucio barro.

En fábricas y talleres á su vista se mofaron.

Los hogares, las escuelas, y los centros, eran laicos.

Vió á las mujeres cristianas con atavios paganos; observó á la prensa obscena, inmorales los Teatros, despreciada en Doctrina, como lo es El, despreciado, y aquella mirada triste de sus grandes ojos garzos al cruzarse con la mía balbucearon sus labios:

—Pueblo mío ¿Que te hice que así me pagas ingrato? Me desprecias te abandono,— y se alejó sollozando.

Aquella ciudad nefanda que de su Dios no hizo caso, vióse pronto esclavizada por los vicios sus tiranos. Faltóles pan á los pobres, faltándoles el trabajo; los palacios de los ricos fueron todos asaltados; el odio se entronizó entre padres y entre hermanos,

la guerra llamó á sus puertas llenando á todos de espanto. En inmenso cementerio convirtiéronse sus campos, y el sol alumbró algún día con la fuerza de sus rayos,

una ciudad arrasada que las guerras arrasaron. Entre las ruinas aquellas sólo brotó el jaramago.

En mi ensueño, vi esas ruinas, como en fatídico cuadro.

La blanca luz de la luna envolvía en su sudario aquél vasto cementerio cual desierto solitario.

Unos caminos que forman las pasionarias y nardos; una cruz de flores rojas que extendía allí sus brazos;

y recordé al Nazareno y de su justicia el fallo. Nacieron aquellas flores, haciendo honor á su paso salpicada de rocío

cual resplandeciente faro, nació aquella cruz de flores con las perlas de su llanto,

y besando aquella cruz que así me hablaba tan alto, exclamé mirando al cielo:

¡Salvadnos Señor, salvadnos! que es muy triste ver tu trono solo en medio de este caos.

DOLORS ONDARO DE CASTRO.

... CIUDAD-REAL ...  
**Grand Hotel**  
EL DE MAS CONFORT

## LA ÚLTIMA PRODUCCIÓN DE CERVANTES

«Persiles y Sigismunda»

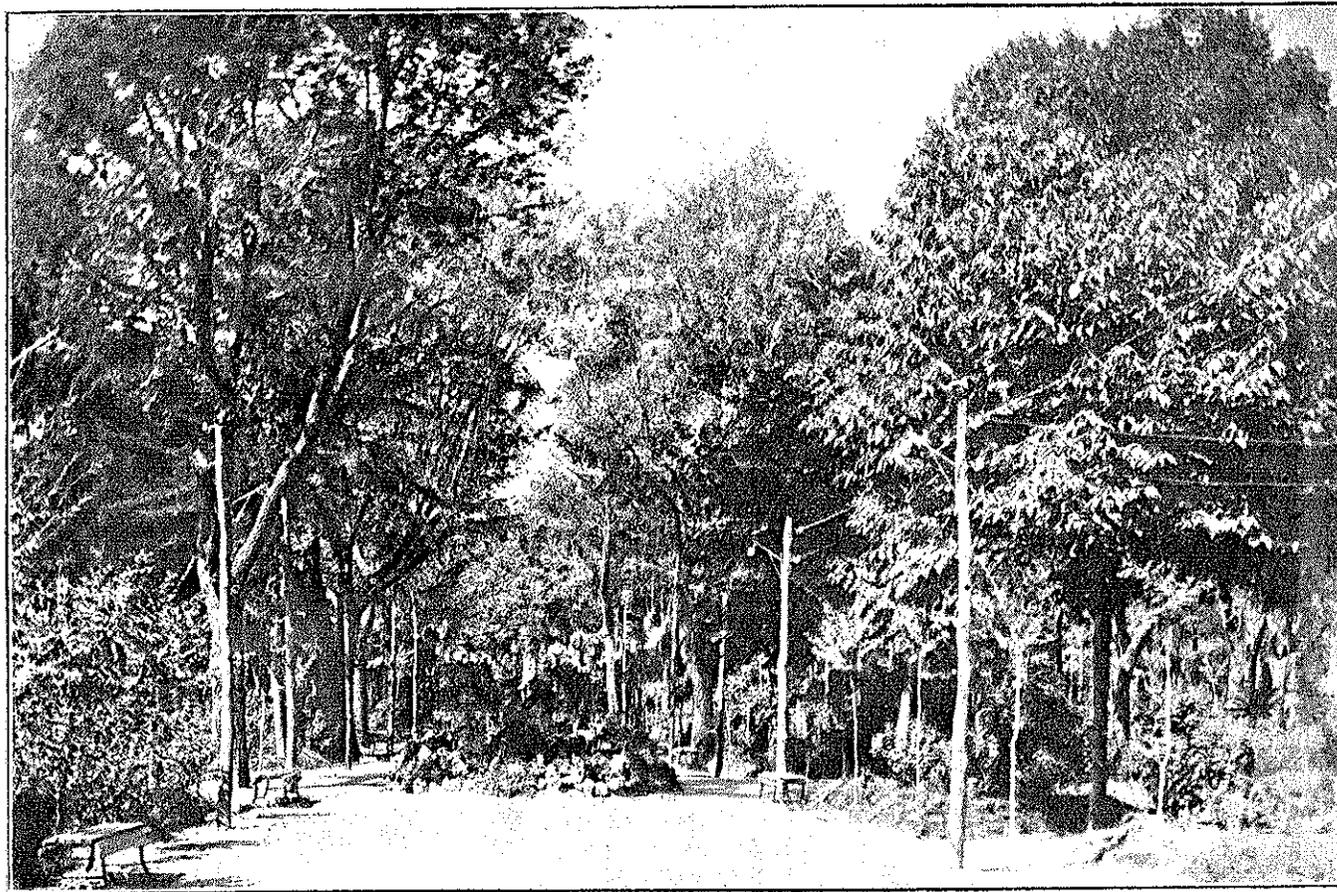
A Carlos Calatayud afectuosamente.

Con razón ó sin ella, la crítica ha sido por mucho tiempo demasiado dura con la obra de Cervantes que lleva el nombre de «Trabajos de Persiles y Sigismunda». Hasta hace pocos años se hacía casi por completo, omisión de ella, en el cuadro de obras de Cervantes,

Porque, sabido es que en casi todas las obras de Cervantes, hay un fondo que ya es educativo ó puramente satírico; en todas se traza un camino, y desarrolla un tema con la maestría que le es peculiar.

Pero en el «Persiles» nos quedamos casi desorientados, al pensar en cual puede ser el fin que persigue Cervantes al escribirla; porque á través de sus hermosas páginas, no logramos ver el pensamiento de Cervantes; cuando llegamos

Quijote, decía al conde de Lemos... «con esto me despido, ofreciendo á vuestra Excelencia «Los Trabajos de Persiles y Sigismunda» libro á quien daré fin dentro de cuatro meses, *Deo volente*; el cual, ha de ser, ó el más malo, ó el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto; quiero decir de los de entretenimiento; y digo que me arrepiento de haber dicho el más malo, porque según la opinión de mis amigos, ha de llegar al extremo de bondad posible.



ALBACETE.—LOS PINTORESCOS JARDINILLOS DE LA FERIA.

Fot. F. del Campo (h.)

hasta que ha venido á reconocerse su verdadero valor.

Pero si la crítica ha depuesto su tradicional opinión, no ha sucedido esto con el público. Este la tiene en el mismo olvido en que siempre ha estado encerrada; pocos muy pocos son los que la conocen por simple curiosidad; los más acaso la conocen casi por obligación,

Repetidas veces he tenido ocasión de leer la postrera obra cervantina, cuyo título encabeza esta mal compuesta croni-quilla.

¿Que es el Persiles? ¿Que fin se propone Cervantes al escribirla? Son dos preguntas (sobre todo la última) que verdaderamente me dejan perplejo y sin saber que contestar:

á concluir la lectura del libro, quedamos un poco confusos, nos falta algo difícil de explicar, nos falta el jugo sabroso que encontramos en otras obras del glorioso manco.

Mas tarde, logramos entrever un fondo de pesimismo, como no lo encontramos en ninguna obra, y logramos verlo, aunque Cervantes quiera ocultarlo en las palabras que dirige al conde de Lemos, en la dedicatoria de la segunda parte de «Don Quijote de la Mancha».

En el prólogo de las «Novelas Ejemplares», ya anuncia el «Persiles» desde 1613, como un libro que «se atreve á competir con el de Heliodoro, á no salir por atrevido con las manos en la cabeza».

En el prólogo de la segunda parte del

Venga vuestra Excelencia con la salud que es deseado, que ya estará «Persiles» para besarle las manos, y yo los piés, como criado que soy de vuestra Excelencia...»

Como podemos ver en este ofrecimiento, Cervantes. no puede ser más optimista; hasta llega á limitar el tiempo en que ha de hacer la obra.

¡Pero hay una tan gran diferencia entre el propósito de Cervantes y el resultado!

A mi parecer quiso ocultar en estas sencillas palabras, su propio decaimiento espiritual, y la falta de concepción que se nota en la obra, yo creo que quiso sobreponerse á si mismo y á sus fuerzas para componerlo.

Una pregunta nos obliga á recapacitar.

¿Cual puede ser la causa de este decaimiento? ¿No puede suceder que el mismo decaimiento corporal originase el espiritual? Observemos que, cuando Cervantes emprendió la tarea de componer el «Persiles», tocaban ya al ocaso, tanto su carrera literaria como su azarosa vida, y que murió tres días después de escrita la dedicatoria del libro, á su desinteresado protector, el de Lemos, en la que escribe, recordando unos antiguos versos.

Puesto ya el pie en el estribo  
con las ansias de la muerte  
gran señor, esta te escribo.

Quizá la penosa enfermedad de la hidropesía, que largo tiempo le aquejaba, y la triste visión de una muerte cercana, sea una de las causas de que en «Los trabajos de Persiles y Sigismunda» no se muestre Cervantes como en todas las demás.

Este decaimiento espiritual, puede ser un dato á tener en cuenta, para probar el fondo pesimista de su última obra.

En cuanto al fin que se propuso al escribirla no puede muy bien haber sucedido, que Cervantes, cultivador de toda clase de novelas, satírica, bucólica, pastoril etc., intentase hacer un mero bos-

quejo de la novela de aventuras como es el «Persiles».

Fijándose detenidamente en la inmensa producción cervantina, echamos de ver, que no abunda esta clase de novelas, hasta tal punto que esta, es la única en su clase. Es como una planta exótica en el florido campo de Cervantes.

Hasta el mismo ambiente en que se desarrolla la acción de los dos primeros libros, vemos que aquella vida no la ha vivido, que no es la suya propia, y que la conoce solamente por las relaciones de viajes que han podido llegar á sus oídos y los libros que han podido llegar á sus manos.

Por ello, Cervantes, no es Cervantes en el «Persiles», no es el Cervantes del Quijote, ni el de las «Novelas Ejemplares»; en aquella todo es fantasía, en estas todo es realismo y verdad.

Los dos primeros libros, son los de menos realidad, porque, como antes dijimos, desarrollan su acción en lugares desconocidos para Cervantes; el resto de la obra ya está más en armonía con el temperamento del autor, pues sus escenas, son desarrolladas en España é Italia, sitios que tan á la perfección conocía Cervantes.

El estilo es otra de las particularida-

des del «Persiles», aunque el que emplea en ella, lo vemos á menudo empleado en «Galatea» y en alguno de los trozos intercalados en el Quijote, de un tono sentimental é idealista.

En general, mirando en conjunto la producción de Cervantes vemos; primero, un estilo, *suyo*, el que todos conocemos; el del escritor y hablante de siempre; (Quijote, Novelas Ejemplares, Teatro) el estilo de la lengua familiar que sigue el pensamiento con lijereza, y como dice, Menendez Pidal (1) «sin preocuparse de aquella trabazón inflexible que obliga al pensamiento á seguir los lentos pasos de la lógica gramatical; y segundo, otro estilo (Persiles, Galatea etc.) más trabajado, artificioso y pulido «á la manera que usaban generalmente los que estudiaban los autores latinos é italianos».

Por esto, muchos críticos, en su mayoría extranjeros, condenan al olvido, á este interesante libro, que si no proporciona más gloria á su autor, ni por un solo momento podemos pensar en que pueda restarle alguna; ¡no es posible esto, en un ingenio que compone el libro universal que se llama, «Don Quijote de la Mancha». F. TOLSADA PICAZO.

(1) Antología de prosistas castellanos-Madrid-1917  
tomo=8.º.

## RESTITUCION DE AMOR

Va el Sol, lento, reclinando su dorada cabellera;  
entre nubes perla y grana va ocultándose la hoguera  
de sus mil crenchas de fuego; va extinguiendo su brillar.  
Vuelven lentos los pastores á la rústica majada  
susurrando villancicos de doncella enamorada,  
tonadillas donde riman, los corderos su balar.

Cruza el aura suavemente, arrastrando entre sus giros  
vagas notas soñolientas de murmullos de suspiros  
y de música de alas y de cánticos de amor.  
Canta un pájaro agorero su armoniosa melodía,  
tierno cántico que endulza y embriaga el alma mía,  
alma mía de poeta, de bohemio trovador.

Alma mía dolorida y sumida en el hastío  
¡cuánto sueño evaporado como gotas de rocío  
sin mojar mis ilusiones de romántico juglar!  
Como endulzan tus tristezas las selváticas canciones  
y devuelven á tu seno las perdidas ilusiones,  
las alondras y jilgueros con su lírico piar.

Ha cruzado entre las breñas de revuecos peñascales  
una negra golondrina mensajera de tus males  
y ha dejado en el torrente, tus pesares, tu dolor.  
Y una blanca gaviota que salió del bosque umbrío  
ha bebido mansamente en las aguas de otro río  
dichas nuevas, esperanzas de gozar un nuevo amor.

De otro amor que va naciendo de mi pecho en la agonía,  
una cándida paloma me ha devuelto la alegría;  
me ha ofrendado las delicias de su alma otra mujer.  
¡Salve á tí mi dueña amada, que en las horas silenciosas  
vas cubriendo de azucenas y de lirios y de rosas  
los estériles desiertos que dejaron en mi ser!

Villarrobledo-1917.

RODOLFO MARTÍNEZ ACEBÁL.



LA ÚLTIMA NEVADA EN CIUDAD REAL. CHALET EN LA POBLACHUELA DE DON JOAQUIN GARCÍA GILL. Fot. R. Pérez

## EL AMOR, EN BUSCA DE UN IDEAL

El crepúsculo matutino, nos anunciaba la aparición de un nuevo día de estío, á través de las sùtiles líneas de las montañas, nos saludaba el sol, acariaciando con sus rayos de fuego á la madre Naturaleza, que espera ansiosa ver sus campos verdosos y fértiles, desafiar

Sí, todo cuesta sudor; el labrador, labra entre abrojos y espinas sus tierras, derrama sudor, y vé germinar los campos que su mano prodigiosa ha hecho fecundar; eso le ocurría al mancebo con la ilusión, con el amor á un ideal, iba en busca suya, dispuesto en la aspereza del camino á chocar con abrojos y espinas, hasta conducirse á la invisible silueta de la ilusión.

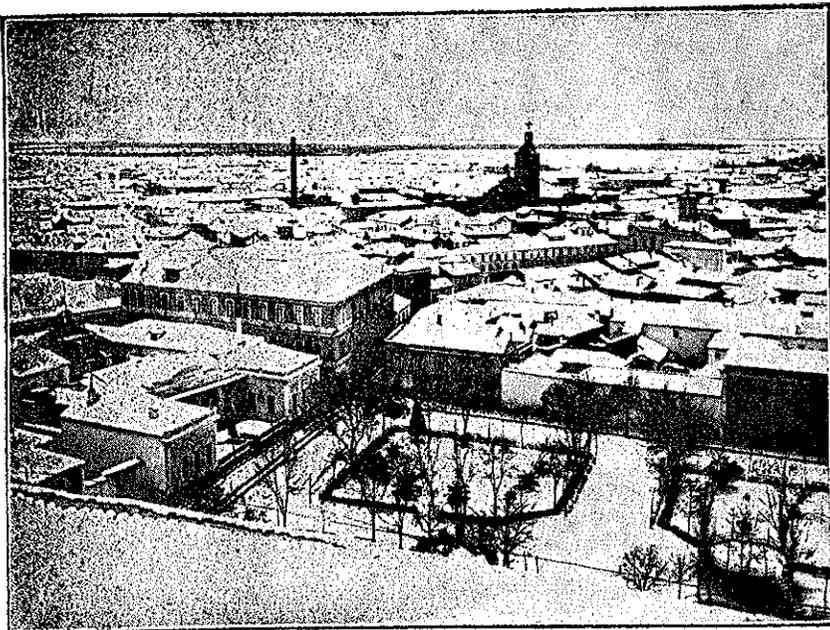
le hizo desalojar de su espíritu el mal moral que le asediaba, adelantándose con pasión á ganar la encrucijada del camino serpenteado, donde había de encontrar el don de sus virtudes.

No había llegado á la encrucijada, cuando oyó el tìlin de campanillas que pendían á los collares de la recua de asnos, que caminaban con medroso paso al compás de los palos de su amo; poco tardó en encontrarse frente al arriero, á quien preguntó con fatídico acento, si iba bien por aquel camino para hallar el límite de su ilusión.

¿Y hacia qué límite quiere ir buen amigo? Hacia aquel (señalando con el dedo). ¿No vé usted allá á lo lejos el claro que deja ver aquel puerto? ¿No se fija en aquella arboleda dentro de la cual asciende un humo como si saliera de una hoguera, extendiéndose en el espacio desapareciendo entre las esfumadas nubes? Allí creo ha de estar la fuente de mi ilusión, diga, ¿voy bien? Sí, pero tenga cuidado si vé algún cruce en el camino, apartarse á la derecha, y encontrará usted el sitio que desea.

Muchas gracias y perdone la molestia.

Despidióse del arriero, prosiguió su camino orgulloso y confiado de llegar donde su vista y el amor le indicaban; no había transcurrido mucho, ni había adelantado gran cosa, cuando se sentía desfallecer; la distancia que lo separaba, el rubio sol que sus abrasadores rayos deteníanle mas la marcha; el duro cansancio que le amedrantaba, le hacía de tenerle en varios espacios, cuando un



NEVADO PANORAMA DE CIUDAD REAL

Fot. R. Pérez.

con su esplendor de esmeraldas la incandescencia del sol todopoderoso; los pastores, alentaban sus ganados que con su melancólico balar, demostraban dar gracias al nuevo espectro, iluminando la pradera, descuajando con su fuego el menudo rocío prendido como rubíes á la deliciosa hierba; los labradores, preparan su hatería alegres para conducirse al lugar del trabajo donde humillantes, desafían al tostado sol que los asedia, labrando las tierras para en la recolección sacar el fruto que antes lo regaran con el sudor de su frente.

Todo debe regarlo el sudor del hombre, decía un joven mancebo fatigado y humillado por el fuerte cansancio por la aspereza del camino, (aunque disponía de aparato de locomoción) pero las enmarañadas cuestras, la acumulación de piedras, los ásperos matorrales y los intransitables desfiladeros, le impedían seguir la marcha que con ansia ambicionaba; ante aquel estado de sufrimiento, sentóse á reposar en una inmensa piedra mirando lo infinito del camino, pero sí; veía el límite, con sus ojos cristalinos, veía en el sitio limitado la aparición de una tragedia, su ilusión; un ideal, mientras se limpiaba el sudor, símbolo de su ilusión.



LA NIEVE EN CIUDAD REAL. LOS CAMPOS DE NUESTRA GRANJA AGRÍCOLA

Fot. G. Plaza.

El poder de la ilusión le hizo levantar un nuevo dolor vino á aumentarle más la fatiga, al mismo tiempo que un suspiro, la sed; aquel cuerpo se le había

¡PALOMITA MENSAJERA!

A Pepito Roncero y Rodríguez afectuosamente.

agotado el jugo en su boca, que hasta allí vino combatiendo con el calor mortífero de medio día; pero igual que el soldado en medio del combate, donde no solo le acomete el cansancio, la fatiga y la sed, sino que á más le cerca el hambre y se cierne sobre él la muerte, resiste... solo por la defensa de la patria y el sostén de la victoria; igual, y con la misma ansiedad, se dispuso á combatir no solo los dolores que le acometían, sino también la muerte. En el soldado, era un deber ir en busca del enemigo, en él, también fué un deber ir en busca de un ideal, aunque no solo le costara verter sudor de su frente, sino á más verter sangre de sus venas.

A poco, una voz resonó en medio de una colina cercana; aquella voz de pastor, no solo quiso indicar el requerimiento de su ganado que iba tomando la altura, quería decir más en aquellos campos solitarios donde el pastor reina en ellos, y es protector del que pasa; en su voz indicaba la bondad de una obra de misericordia (dar de beber al sediento) un rayo de luz y esperanza iluminó al caminante, sus ojos se nublaron de alegría dejando surcar una lágrima como un hilillo de plata, resbalaba por sus mejillas. Corrió, se halló frente al misericordioso hombre y le imploró la obra de misericordia, bebió, mitigó la sed, volvió al camino y por su rostro corrió otra lágrima, símbolo de la victoria.

Ansioso, trémulo de impaciencia, como quien busca un rastro salvador, las huellas de un ángel para escapar de un diabólico laberinto, registraba entre los matorros floridos del camino, hiriéndose á veces en las zarzas, queriendo encontrar entre las rocas revestidas de musgo, la fuente salvadora, cuyas amadas aguas habían de purificarle, absolviendo á su alma de toda culpa y dándole de nuevo la pureza inmortal de la ilusión. Un suspiro exhaló del fondo de su alma.

¡Bendita sea tu misericordia, Señor! exclamó loco de júbilo al contemplar á la sombra de aquella esbelta alameda cuyas siluetas, se idealizaban en la luz suave del crepúsculo, el chorro saltarín y deslumbrante de una fuente.

El agua que surgía entre los labios finamente tallados, esperaban aliviar la sed del triste caminante que admiraba con victoriosa gracia, el amor á la fuente de su ilusión: el ideal hallado.

PEDRO ANTEQUERA BERMEJO.

Mensajera palomita que en el pico carta llevas para mi hermosa Celinda, ten cuidado no la pierdas, que en ella le digo cuanto estoy pasando en su ausencia, desde el triste y fatal día en que por mi suerte adversa, á ser soldado marché á desconocidas tierras... Al entregarle mi carta linda palomita, sella un picotazo en sus labios que á un besito se parezca... Bate deprisa tus alas, vuela, palomita, vuela raudamente, hasta llegar do está enclavada mi aldea, y torna pronto no agotes de mi alma la paciencia; torna pronto, portadora

de noticias halagüeñas; vuela, vuela presurosa cruzando valles y sierras, sin pararte en el camino, palomita mensajera...

.....  
Cuanto tardas palomita en volver con la respuesta... ¿Que motiva tu tardanza?... ¿Que te impide el dar la vuelta de mis lares?... ¡Con el ansia que mi corazón te espera!..

.....  
¡Hay, palomita que amarga para mi ha sido tu vuelta!.. la misiva que has traído me ha sumido en honda pena. . por ella se ¡que dolor! de que mi Celinda ¡es muerta!.. ¡Que desgraciado que soy, palomita mensajera!..

PEDRO MAESO CATALÁN

Manzanares.



NOTAS DE ARTE

POR  
A. MATEOS

**CASA MUR**  
CIUDAD-REAL